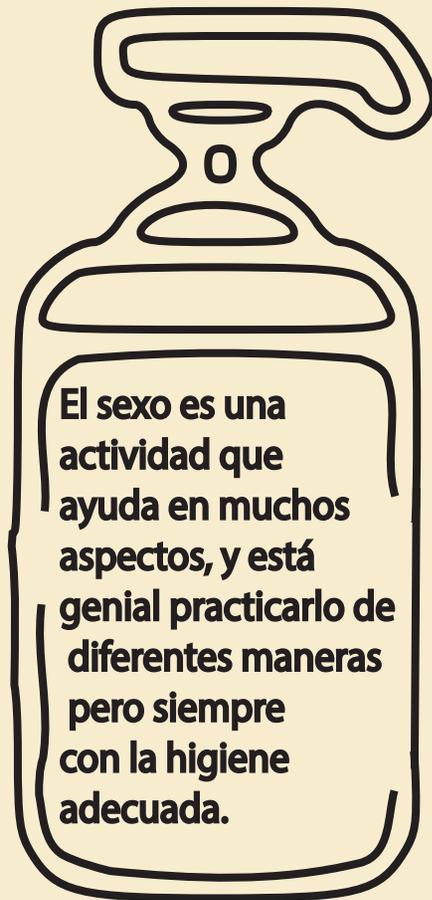


# SEXO SUCIO, PERO SIEMPRE LIMPIO



Usar la misma ropa interior o no lavarse tras el sexo crea un ambiente ideal para la proliferación de bacterias, esto puede provocar infecciones urinarias, candidiasis, vaginosis o prostatitis.

Después de una eyacuación dentro de la vagina el semen puede cambiar el pH natural por hasta 72 horas, lo que incrementa el riesgo de infecciones.

Evita sexo en jacuzzis o albercas calientes. El agua a altas temperaturas altera el pH genital y facilita infecciones.

Las uñas largas pueden causar microheridas y durante el juego manual, estas pueden rasgar la piel sin que te des cuenta, facilitando el ingreso de los virus.

Los químicos del papel perfumado irritan las mucosas, y tras el roce sexual pueden causar escozor, alergia o ardor.

Siempre limpia tus juguetes sexuales con jabón neutro y agua después de cada uso.

El sexo oral también necesita higiene. La boca alberga más de 700 tipos de bacterias. Si tienes caries, encías inflamadas o llagas, el riesgo de contagio de ETS aumenta.

Las duchas vaginales alteran el pH y la flora natural, aumentando el riesgo de infección.

Orinar tras el sexo ayuda a eliminar bacterias que pudieron ingresar a la uretra.

